

Anticipando el helenismo: Diógenes o la verdad masturbada

Héctor Lascano

UNC – UCC

“Se paseaba por el día con una lámpara encendida, diciendo: «Busco un hombre» [ἀνθρώπου ζητῶ]”.¹ El texto citado refiere una de las tantas anécdotas que la tradición adjudica a uno de los referentes directos del cinismo antiguo, Diógenes de Sínope. Lo escueto de la cita no va en desmedro de lo que insinúa, al contrario, lo engrandece, dándole una envergadura que se amplifica con la historia que se interpone entre el pasado y la actualidad.

Dado que nuestro acceso se encuentra necesariamente mediado a través de la recopilación de Laercio, lo cual podría poner en riesgo todo esfuerzo hermenéutico, sin embargo, la precariedad doxográfica y la vulnerabilidad que la caracteriza no desentona, más bien se coloca acorde al estereotipo de un movimiento que hizo de la crítica y del cuestionamiento encarnados en los pliegues del propio cuerpo, una forma calificada de lo que se puede llegar a entender cómo vivir filosóficamente. “A uno que le echaba en cara su exilio, le dijo: «Pero por ese motivo, desgraciado, vine a filosofar»”.² Nada más lejos del espíritu cínico que quedar encerrado dentro de los límites de una comprensión institucionalmente acotada.

En la calle, esto es, a la vista de todos, con la lámpara encendida en pleno día, se pretende visibilizar que hasta lo más obvio puede caer en un cono de sombra, en el eclipse de la negación. De allí que se necesite de una estrategia trasgresora de los cánones convencionales, que sea capaz de mutar el escándalo en piedra de toque, de fidelizar el ridículo como el bufón que parodia estoicamente aquello que la burla, el descrédito o el pudor intentan neutralizar.

La verdad al desnudo, no es sino una estética de la desnudez, que pretende quitar el velo a la mentira y la hipocresía que parasitan clandestinamente en el ropaje de las instituciones y dogmas, en sus normas y preceptos. “Al preguntarle que por qué lo hacía, contestó: «Me acostumbro a ser rechazado»”.³

Pero la luz de la lámpara ilumina algo más que la oscuridad de lo evidente ignorado en la ceguera del día. No es el *elogio de la sombra*, de la cual Borges narraba su filiación con la de Demócrito,⁴ aquella mutilación para poder pensar mejor. Al contrario, su densidad contornea la topografía en cuyo interior se articulan palabras, gestos y actitudes que tallan en tres dimensiones la altura, el ancho y la profundidad del cuerpo que desnuda su propia verdad. De esta manera, el discípulo de Antístenes, coloniza en la extensión de su propio cuerpo una semántica de la verdad que no es sino la somatización de la misma. Habrá que esperar muchos siglos para que un judío testigo directo de la *Shoah* de los cuerpos, pueda volver a decir “el rostro -que es cuerpo- habla”.⁵

Es así que para tener una idea certera o fiel del concepto de verdad fraguada en el imaginario de Diógenes-cínico, es necesario indexar de alguna manera esas dicciones o entredichos, esos gestos provocativos que desarticulan la pregunta homicida, esas actitudes obscenas al sentir del auditorio que contravencionan el rubor que esconde la futilidad de una cosmética social. “Masturbándose en público repetidamente, decía: «¡Ojalá se calmara el hambre también con frotarse la barriga!»”.⁶

¹ Diógenes Laercio, 41. La cita griega está tomada de *Perseus Library*, disponible en <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0257%3Abook%3D6%3Achapter%3D2>; tomado el 10.11.15. En adelante citaremos como DL.

² DL, 49.

³ DL, 49.

⁴ Cf. el poema de J. L. Borges, *Elogio de la sombra*, disponible en <http://www.poemas-del-alma.com/elogio-de-la-sombra.htm>; tomado el 12.11.15.

⁵ Lévinas (1997), p. 211.

⁶ DL, 69.

La iteración entre el deseo sexual, la necesidad de comer, la boca que pide a Alejandro que no lo prive de la luz del sol...⁷ no es sino la epidermis corpórea de una verdad que hace de sí una obra de arte. A diferencia del cosmopolitismo moderno -el kantiano, por ejemplo-, la misma noción de *κοσμοπολίτης* que se le atribuye,⁸ ha de entenderse primariamente no en sentido geográfico sino somático: todo el cuerpo, sin fronteras orgánicas ni biológicas, se cohesiona y nutre solidariamente en el vórtice de una sola e insobornable verdad, la cual da vida y alimenta todo el organismo. Exiliado de las normas y convenciones, vive y resiste en la patria cosmopolita de su propio cuerpo. “Sin ciudad, sin familia, privado de patria, pobre, vagabundo, tratando de subsistir día a día”.⁹

Para caminar errante en el suelo del mundo, primero hay que haber vencido todas y cada una de las resistencias que el propio cuerpo día a día le factura a la mente para disuadirla de la locura de esta empresa. “Cuando a Platón le preguntaron: «¿Qué te parece Diógenes?», respondió: «Un Sócrates enloquecido»”.¹⁰

De arriba para abajo, fiel a la gravedad de la vida, la luz desciende iluminando los territorios que la verdad va conquistando para sí en el cosmopolitismo somático de Diógenes. La mirada que busca hombres en la sombra del macedonio, la boca que anticipa al parresiasta, el estómago que metaboliza la abundancia y la carencia, el pene que eyacula el esperma de Narciso..., cada territorio ganado beneficia el empoderamiento de una verdad que ha de desnudarse sin reparos ni represalias, dejándola fluir como aquel goce provocado por la automasturbación.

La vida acorde a la naturaleza *-κατὰ φύσιν-*,¹¹ no es sino la emergencia, la visibilidad plena de una verdad arquetípica, que se escribe y pronuncia con el alfabeto del goce por la verdad de la palabra *-παρορησία-*,¹² por la verdad de que la tierra se brinda a todos sin distinción, y que puede gozarse del mismo modo en que se da el coito afrodisíaco consigo mismo.

Política de la palabra, política de la nutrición y política de la autosatisfacción, trazan las coordenadas somáticas iluminadas por la lámpara en la penumbra del día. Política sobre la propia existencia, que no es sino la estrategia por la cual (todas) las pasiones se articulan en un mismo propósito, esto es, hacer de la existencia una obra de arte mediante la estética de la verdad desnuda. “Acostumbraba a realizarlo todo en público, tanto las cosas de Deméter como las de Afrodita”.¹³

Así como un día se puede comer y otro no, salir el sol o llover, la imperturbabilidad de Diógenes cohesiona lo que para muchos es imposible, esto es, que se puede ser tan pasional como racional. Existe una fórmula alternativa a la felicidad del hombre que, como el perro, desconfía de las alegrías hipostasiadas en los banquetes y orgías del poder. En su lugar, se trata de fidelizar un *bios* acorde a una *physis* cuyos tesoros hay que desentrañar, condición de posibilidad de una cínica libertad. Entonces, la naturaleza no solo funda sino que también garantiza que en la sociedad de los libres no hay lugar para la mediocridad. “Sin hacer ninguna concesión a las convenciones de la ley, sino solo a los preceptos de la naturaleza..., sin preferir nada a la libertad”.¹⁴

Nos encontramos en las antípodas de aquello que, en los escritos de Séneca se tematiza en torno al concepto de *stultitia*,¹⁵ ese estado de la vida caracterizado por la necedad, la ignorancia de sí que le impide salir y buscar la verdad sobre uno mismo, y por ello requiere del mecenazgo de otro, de la diaconía que le brinde de las herramientas para problematizar su libertad.¹⁶ Por el contrario, la verdad cínica, su decir franco, es la manifestación de una preocupación de sí que ancla en su “zona cero”, ese nivel que Husserl denominaba “el punto cero de todas las orientaciones”,¹⁷ esto es, el cuerpo. La verdad de la conciencia es coreferencial a la del cuerpo, no hay lugar aquí para el hiato cartesiano entre la *res extensa* y la conciencia.

⁷ Cf. DL, 38.

⁸ DL, 63: “Preguntado que de dónde era, respondió: «Cosmopolita»”

⁹ DL, 38.

¹⁰ DL, 53.

¹¹ DL, 71.

¹² DL, 69.

¹³ DL, 69.

¹⁴ DL, 71.

¹⁵ Cf. Séneca (1995), 52, 1 y ss. La cuestión de la *stultitia* será objeto del análisis foucaultiano; cf. nota siguiente.

¹⁶ Cf. Foucault (2008), pp. 134 y ss.

¹⁷ Cf. Husserl (2005), § 41, p. 198. Un (breve) análisis sobre la dependencia de las filosofías de la mente con la analítica husserliana del cuerpo, puede verse en Carrillo Castillo (2009), pp. 499-510.

Acusado de falsificar junto con su padre la moneda vigente,¹⁸ la verdad de la leyenda se volvió funcional al cometido de la condena. Trascender lo convencional para atar la vida a una condición axiológica capaz de sortear los hechizos que hacen de la costumbre y la norma una impostura sobre el cuerpo. «A uno que le censuraba por haber falsificado la moneda, le dijo: «Hubo una vez una época en que yo era como tú ahora; pero como yo soy ahora, tú no serás jamás»».¹⁹

La verdad habita un cuerpo que se define por la conjunción de lo paradójico. Como Poros y Penia, se puede ser tan pasional como racional, alimentarse y mendigar al mismo tiempo, satisfacerse estando solo, provocar en medio de la burla, ser amigo de todos y no tener a nadie consigo. «A uno que le preguntó a qué hora se debe comer, respondió: «Si eres rico, cuando quieras; si eres pobre, cuando puedas»».²⁰ El manual de su conducta es el más antiguo que existe, el hacer de sí mismo el territorio de la experiencia. El cuerpo es la “protopresencia” sobre la cual se construye la verdad de sí. Fuera de toda improvisación aleatoria, “decía que hay un doble entrenamiento [ἄσκησιν]: el espiritual y el corporal (...), que en la vida nada en absoluto se consigue sin entrenamiento, y que éste es capaz de mejorarlo todo”.²¹

Como el perro que solo ladra al desconocido, la verdad cínica grita frente a la extrañeza contemporánea en la que miles de cuerpos son sometidos al imperio de los relatos dominantes, a los placeres del capital cuya sombra -cual Alejandro- se expande por la epidermis de las culturas, bajo la anuencia de democracias políticamente economizadas, funcionales a las siniestras convenciones de las guerras del miedo, que hacen de los cuerpos el campo de sus batallas, donde las mutilaciones son un teatro global, y la muerte una iteración de masturbaciones por las que la violencia perpetúa su goce siniestro y macabro.

Se trata de levantar la lámpara en las ciudades que invisibilizan los cuerpos, sus usos y abusos.

Recibido 10/10/2015

Aceptado 20/11/2015

¹⁸ Cf. DL, 20-21.

¹⁹ DL, 56.

²⁰ DL, 40.

²¹ DL, 70-1.